

XII CITA DE LA INTERNACIONAL
DE LOS FOROS
VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS
DEL CAMPO LACANIANO

1 - 5 MAYO 2024

AN
GUSTIA

¿CÓMO
HACERLA
HABLAR?



MAISON DE LA CHIMIE
28 BIS RUE SAINT-DOMINIQUE
75007 PARIS - FRANCE

VIII ENCUENTRO

DE LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO –
EPFCL

2 DE MAYO DE 2024

Maison de la Chimie- PARÍS

SABER E IGNORANCIA EN EL PASAJE AL ANALISTA

Apertura N°9

Armando Cote - EPFCL Francia

Los psicoanalistas son los sabios de un saber del que no pueden conversar

Lacan pronunció esta frase en diciembre de 1967, poco después de haber hecho su *propuesta para el pase*. Completa esta frase diciendo que el psicoanálisis no es una cuestión de mistagogía^[1], es decir, de iniciación mística, en otras palabras, no hay misterio ni secreto que transmitir en el discurso analítico. Los psicoanalistas saben muchas cosas, tienen una cierta erudición, pero la estructura del discurso analítico hace que este saber no pueda ser conversado, ni sostenido, ni mantenido entre los analistas, de lo contrario nos saldremos del discurso analítico. Es necesario que el saber sea silenciado, *motus*, es la palabra que utiliza Lacan : "*sabemos un poco [de la experiencia analítica], pero en este punto, motus, está resuelto entre nosotros [...] Así que nos callamos tanto con los que saben como con los que no saben, porque los que no saben no pueden saber*^[2]". De hecho, los que creen saber se pierden de la verdad singular del *parlêtre*. Para acceder al saber que interesa al psicoanálisis, se necesita un silencio que sea un acto, es decir, que se niegue a servir a un saber, ya establecido, para convocar un saber desconocido. Es en este

punto donde Lacan hace corresponder el silencio y el analista, el cual se presenta bajo la forma, la apariencia de desecho^[3], de objeto a.

Me parece que esta ignorancia, en forma de silencio, está ligada al acto de callarse, un acto que permite el giro final de un análisis, pero no cualquier silencio, un silencio que cuestiona y produce

una abertura a lo real. Lacan demarca el límite entre "*Tacere y silere*"^[4]. Tomó esta diferencia de los gramáticos, que la han estado usando desde hace mucho tiempo. *Silere* es un tipo de silencio que está ligado a la tranquilidad, a la ausencia de movimiento y en particular de ruido, ningún resto, ninguna huella de un encuentro, de un intercambio. *Tacere*, en cambio, es una especie de silencio que se relaciona con aquello que es imposible de silenciar y que requiere un acto. A pesar de estar en silencio, de callarse, queda un eco en el cuerpo. Freud llamó a este fenómeno la pulsión. En la lógica del *tacere*, hablar es salir del silencio, "romper el silencio", salir de la reticencia (*re-tacere*). Callar, es entonces un acto, en el sentido del *tácere*, porque existe la posibilidad de una elección del

sujeto. Mientras que el silencio del *silere*, no produce restos, por lo que no hay nada que callar.

El sabio analista, que evoca Lacan, calla, no porque no tenga nada que decir, sino para convocar en el análisis un saber desconocido. La demanda de pase, me parece, es ese momento en el que el analizante decide romper el silencio, *tacere*, para rastrear y transmitir lo que queda de la experiencia. El *tacere* se convierte entonces en *silere*, es decir, un silencio sin resto, porque se transmite a la Escuela. Lacan vincula este desplazamiento entre silencios a la ética, y en particular a un afecto que marca el paso del *tacere* al *silere*: "*Una ética se anuncia, convertida en silencio, por el advenimiento no del terror, sino del deseo.*"^[5]

"Encontramos el deseo de saber como el relevo frente al temor, al horror de saber. Una ética que convierte el silencio traumático del inicio de la experiencia, silencio de terror, de motus, hacia un deseo, un deseo que se vincula a un saber *in progress*.

Frente a lo real el psicoanalista es un sabio ingenuo, esta ingenuidad que habla Lacan en su Proposición requiere un silenciamiento del sentido para preservar el asombro en cada caso. Borges en su poema el ingenuo dice: «*A mí sólo me inquietan las sorpresas sencillas*».

[1] El mistagogo, es decir, el catecismo que enseña al neófito la misión de conducir al acompañante al corazón del misterio cristiano.

[2] Lacan, J., "Lugar, origen y fin de mi enseñanza" en *Mon enseignement*, París, Le Seuil, 2005, p. 18.

[3] J. Lacan, "Conférence au Massachusetts Institute of Technology", 2 de diciembre de 1975, *Scilicet*, n° 6-7, París, Seuil, p. 59-60.

[4] Sesión del 12 de abril de 1967, en el seminario *La lógica del fantasma*.

[5] Lacan, J., « Observación sobre el informe de Daniel Lagache » en *Escritos*, 2, Buenos Aires, 2002, Ed. Siglo Veintiuno, p. 650-651